

# **Una aproximación a la irregular Cancillería colombiana**

**Luis Fernando Vargas-Alzate**

**Colaboradoras: Catalina Pizano y Maria Adelaida Múnera.**

**Universidad EAFIT**

## **Resumen**

En los últimos años se ha profundizado la necesidad académica de conocer, en mejor medida, las pautas determinantes de la política exterior colombiana, su ejecución y acertada o no maniobrabilidad del país a nivel internacional. Para tal efecto, el autor se propone hacer una presentación de los resultados adquiridos luego del rastreo de información sobre los últimos 4 cancilleres colombianos en la Administración Uribe Vélez (2002-2009).

**Palabras Clave:** cancillería, relaciones internacionales, política exterior.

## **Abstract**

*Over the last years the demand for academic feedback on the Colombian foreign policy has been increasing. Specific questions on the assessment of the strategy, execution and responses of Colombia to foreign affairs have been arisen at the academia and public forums. The author proposes to present the results of a process of data collection and analysis of Colombian foreign policy under the Uribe Vélez Administration (2002-2009).*

**Key Words:** chancellery, international relations, foreign policy.

## **Introducción**

Resulta imprescindible hacer una aclaración muy importante para efectos de la presentación de esta ponencia sobre temas de política exterior de Colombia. Ésta debe entenderse como un primer acercamiento al tema de los roles desempeñados por los últimos cuatro ministros de exteriores de la República de Colombia y como etapa inicial de un proceso de investigación más amplio. Es la fase preliminar en la que se presentan los primeros resultados arrojados por un rastreo que, en unión con dos monitores de investigación se logró.

En esa línea habría que señalar que muchos de los trabajos existentes sobre el tema de la política exterior en Colombia se quedan por fuera de la bibliografía que respaldará la siguiente presentación, puesto que en un alto porcentaje, estas obras han analizado la maniobrabilidad colombiana en política internacional pero en momentos previos a la administración actual, del presidente Álvaro Uribe Vélez. Lo anterior amplía el reto en el cual se está trabajando y exige que la revisión de fuentes periodísticas se convierta en importante insumo para el desarrollo del trabajo.

Sumado a lo anterior, es adecuado también señalar que existe información muy valiosa susceptible de extraerse de otras instancias tales como boletines de prensa de la Cancillería colombiana para reforzar todo lo que las fuentes secundarias puedan ir respaldando.

Este escrito inicial debe abrir el debate sobre la participación de los actores y ejecutores de la política exterior en el país y las relaciones entre los mismos y con el Ejecutivo que es, como está claro constitucionalmente, el que dirige los destinos de las relaciones internacionales del país.

La política exterior de un país, además de centrarse en claros y específicos objetivos nacionales, define la manera como éste adelanta su inserción en el ámbito internacional. Actualmente ésta se comprende como una herramienta de vital importancia, puesto que determina el papel que jugará un país, su perfil a nivel internacional y la efectividad (eficacia y eficiencia) de sus relaciones internacionales. Si bien para el caso colombiano un alto porcentaje de los analistas coinciden en la carencia de una política exterior de Estado, Carolina Barco, ex canciller de la república<sup>1</sup>, la definió durante la administración Uribe como *“una política de Estado que se guía por el compromiso de proteger y preservar el interés nacional, y que tiene el propósito de*

---

<sup>1</sup> Hoy, Carolina Barco actúa como Embajadora de Colombia en los Estados Unidos de América. Tomó su cargo luego de la renuncia de Andrés Pastrana Arango el mes de agosto de 2006 al sugerirse el nombre de Ernesto Samper para la embajada en París.

*buscar una mejor inserción del país en el mundo”* (BARCO, 2008, 35). Por tanto, el debate entre quienes defienden esta segunda posición y quienes se han mantenido estáticos en la primera sigue vigente hasta nuestros días.

De manera infortunada es condición recordar que no en pocos análisis la evaluación de la política exterior colombiana ha salido mal librada<sup>2</sup>. Muchas obras señalan que la política exterior pocos créditos le ha dado a Colombia y, por el contrario, ha sido una de las áreas que más cuestionada ha visto su ejecución

La política exterior colombiana ha estado caracterizada por su falta de planeación, de visión y sobretodo de administración. Sin embargo, durante los últimos años se han percibido intentos de cambio en este sentido, respecto a los enfoques, las estrategias y las personas que han estado al frente de esta.

Para efectos de esta presentación, el foco de análisis será la política exterior colombiana durante el Gobierno del presidente Álvaro Uribe Vélez, y cuáles han sido los hechos más destacados en su gobierno, el perfil de la cancillería en el mismo y la importancia de su labor para mejorar la posición del país a nivel internacional.

### **Los cuatro cancilleres**

Cuando Álvaro Uribe se lanzó como candidato a la presidencia de la república, su bandera de campaña fue la lucha frontal contra el terrorismo. Su discurso llegó en un momento de conmoción mundial por los acontecimientos de la época y la lucha férrea que EE.UU. lideraba en ese momento contra el fenómeno. Álvaro Uribe abogaba con una característica constancia por el fin de las FARC y por una lucha conjunta de todos los países contra el terrorismo y el narcotráfico, aspectos que han involucrado directamente a esta tradicional guerrilla colombiana. Lo anterior enmarcado en lo que él llamó “Política de Seguridad Democrática<sup>3</sup>” y que supo

---

<sup>2</sup> Para este efecto, s efecto, se sugieren obras como las de DREKONJA (1982; 1983), ARDILA (1991), CARVAJAL (2005), CEPEDA y PARDO (1989), GALÁN (2007), GONZÁLEZ (2004), MATTHIESEN (1998), TICKNER (2001; 2002), TIRADO MEJÍA (1989), ARDILA, CARDONA & TICKNER (2002) y CARDONA (1997), entre muchos otros que han sido analizados.

<sup>3</sup> Cuando el presidente Álvaro Uribe Vélez habló de “Seguridad Democrática”, hizo énfasis en el rescate del contenido democrático del concepto seguridad, entendiéndole como *“la posibilidad real de todo ciudadano al goce tranquilo, im-perturbado de sus derechos a la vida, a la integridad, a las libertades físicas y espirituales, al trabajo, la recreación y demás ámbitos de desarrollo personal. Y tal posibilidad sólo se torna real cuando está asegurada la reacción coercitiva pronta y efectiva del Estado, para impedir o doblegar las amenazas de violación,*

conjugar con el cansancio de la población colombiana frente a la participación de una diversidad de grupos ilegales en gran parte de las actividades nacionales de todo orden, incluida la política interna.

Esta Política de Seguridad Democrática se ha caracterizado no sólo por quererse aplicar a nivel interno sino también a nivel externo, a través de su vinculación con las estrategias de la política exterior, y en procura que el sistema internacional de Estados logre un importante acercamiento a la complejidad del conflicto interno en el país. De acuerdo con ese perfil, fue el denominado enfoque “*interméstico*” el que logró consolidarse, buscando tener una sola línea de acción para los dos escenarios (BARCO, 2008, 35). Para llegar a ello, se establecieron tres principios que se han comprendido fundamentales para la política exterior del país y que la misma Canciller describió incansablemente durante el tiempo que actuó en ese rol<sup>4</sup>:

**Gobernabilidad democrática:** entendida como el marco de la Seguridad Democrática que buscaba llevar la presencia del Estado a todos los rincones del país, atacar duramente a los actores generadores de actos terroristas en el país y brindar posibilidades de reinserción a la sociedad civil.

**Responsabilidad compartida:** el narcotráfico y el terrorismo son fenómenos que involucran no sólo al país en el que ocurren, sino a los países que de una u otra forma los incentivan. Por ello, Colombia ha intentado que el mundo comprenda sus problemas, pero que al mismo tiempo sea parte de la solución. Este aparte se refiere a una responsabilidad que supone aunar a la acción del gobierno colombiano el compromiso firme de otros Estados y de todos los actores internacionales con posibilidades de contribuir a la erradicación de ambos flagelos.

**Solidaridad:** en este aparte se busca que los actores estatales e incluso los no estatales se acerquen a la situación colombiana, solidarizándose con su conflicto interno, de allí la importancia de gestionar acuerdos de cooperación, tratados de libre comercio y acuerdos de complementación, entre otros, que le faciliten a Colombia el logro de un mejor nivel de desarrollo. La gestión de política exterior se ha enfocado en la búsqueda de apoyo a la inversión

---

*provenientes de individuos u organizaciones*”. Fue su discurso en el Seminario sobre Seguridad y Libertades Individuales en Colombia, organizado por la Defensoría del Pueblo. Bogotá, Noviembre 20 de 2002.

<sup>4</sup> En el documento guía de la política exterior colombiana de la primera administración de Álvaro Uribe Vélez. La Política Exterior en un Mundo Cambiante. Política Exterior de Colombia, 2002 – 2006. Ministerio de Relaciones Exteriores.

social y los planes de lucha contra la pobreza, a la vez que intenta gestionar la ampliación y profundización de los programas de asistencia humanitaria.

Estos tres principios, acompañados de los Objetivos Estratégicos y las Líneas de Acción de la política exterior, fueron planteados para ser desarrollados por el personal de la Cancillería y todo el Servicio Exterior, que cumple el papel de representar al país en el ámbito Global y que son responsables de que la inserción internacional del mismo sea efectiva y eficiente. Destaca la canciller Barco que dentro de los aspectos mencionados, Colombia tiene que prestar enorme atención a la cooperación internacional como dinamizador de las relaciones entre Colombia y el mundo (BARCO, 2004). En su artículo, analiza las probables opciones y los eventuales resultados de adquirir lazos internacionales en esa materia.

Para el gobierno Uribe Vélez (2002-2010), la planificación, logro y ejecución de una acertada política exterior ha sido tema fundamental, pues de esto ha dependido en gran medida que su política de Seguridad Democrática sea exitosa o no.

La siguiente puede ser una primera aproximación a sus cuatro ministros de exteriores, el balance de su gestión y el impacto que en el desarrollo de sus actividades generaron en el entorno internacional.

#### ***Cancillería de Carolina Barco Isakson:***

Carolina Barco, una mujer dedicada al sector público y Máster de Harvard, fue la elegida para comenzar con el presidente Uribe la labor de la Cancillería en el año 2002, fue la primera ministra de exteriores de su administración. Una mujer de cuna política, hija del ex presidente colombiano Virgilio Barco Vargas y muy comprometida con las relaciones bilaterales entre Colombia y Estados Unidos de América, precisamente por haber nacido en el país del norte.

El comienzo de sus actuaciones estuvo fuertemente dirigido a dar continuidad al proceso iniciado en la administración anterior (Andrés Pastrana 1998-2002). Los analistas coinciden en una hipótesis que se torna cierta y es que la política exterior de Álvaro Uribe Vélez se tuvo que tejer sobre las consecuencias y lecciones de su antecesor (ROJAS, 2006, 86)

A grandes rasgos, la labor de la cancillería durante la gestión de Carolina Barco ha sido consensuada como de muy buenos resultados. Supo desplegar a nivel mundial los aspectos más importantes para el gobierno colombiano en ese momento como lo eran: La comprensión del

conflicto interno a nivel mundial, el proceso de paz con los grupos paramilitares y la cooperación internacional a todo nivel.

Económicamente la gestión fue bastante significativa. Este periodo de la Cancillería se caracterizó por grandes logros a nivel de cooperación Internacional, traducidos en cuantiosos y significativos desembolsos de numerosos países, para el desarrollo de nutridos proyectos a nivel interno, al igual que para la lucha contra el terrorismo y el narcotráfico presentes en Colombia. La Cancillería logró grandes avances con los países de la Unión Europea, antes reacios a brindar cualquier ayuda al gobierno colombiano, por la errada imagen del presidente Uribe frente a los parlamentarios del viejo continente. La relación de cooperación con países como España, Alemania, Reino Unido, entre otros, se tradujo en grandes beneficios para Colombia, en especial para el proceso de desmovilización y reinserción de los grupos paramilitares y para la puesta en marcha de proyectos productivos para las comunidades menos favorecidas.

Algo muy particular es que después de las visitas de Carolina Barco a Europa y otros encuentros no menos importantes<sup>5</sup>, ella misma señaló en un artículo para el periódico El Tiempo de Bogotá, que *“nunca antes como en el periodo 2003-2004, el gobierno colombiano había tenido una relación tan fluida con la Unión Europea (UE), traducida en aportes que para ese momento superaban los 140 millones de dólares, entre cooperación y flujo de bienes y personas entre las dos partes”* (BARCO, 2004). Lo anterior debe entenderse como el fruto de su misma gestión, pues no fue fácil que lograra cambiar la percepción inicial del gobierno colombiano en Europa. Para la Canciller del momento, *“mirar hacia Europa implicó tomar conciencia de las realidades geopolíticas y económicas que han hecho de la Unión Europea el primer bloque de integración mundial, con vocación de agrupar a sus restantes vecinos europeos, incluso. Así lo fue comprendiendo el gobierno nacional y lo demostraron las acciones del servicio exterior en esa región del mundo”*.

Con los Estados Unidos de América la relación fue similar, aunque guardó mayor cercanía y se cooperó en aspectos como la extensión del ATPDEA y la negociación de un posible TLC que hoy día sigue sin llegar a feliz término.

---

<sup>5</sup> Algunas de ellas fueron, por ejemplo el encuentro entre la Canciller colombiana y el ministro David Triesman del Reino Unido el 14 de julio de 2005; el ministro de exteriores irlandés Dermot Ahern y Carolina Barco en la sede de las Naciones Unidas (donde se logró una importante donación de €390.000 para el proceso de paz, por parte de Irlanda) el 19 de septiembre de 2005; la reunión de 2005 también entre altas dignidades alemanas y la Canciller colombiana en Cartagena; y el previo recibimiento que se había hecho a los Reyes de España en Colombia.

Cabe resaltar también la labor que realizó Carolina Barco en la transmisión al mundo de los logros del gobierno Uribe, lo que llevó a un cambio de imagen del país que lo posicionó como un destino atractivo y confiable para la Inversión Extranjera. A partir de esto, Colombia obtuvo una mejor dinámica económica, a niveles de crecimiento significativos.

En relación con el ámbito diplomático se intensificaron esfuerzos por acercarse a dos actores por separado, Estados Unidos de América y la Unión Europea.

Respecto a Estados Unidos, en el gobierno Uribe ha sido muy evidente la política de *réspice pollum* que durante varias décadas dominó la política exterior del país (TICKNER, 2007, 96). Colombia ha sido el mayor socio tanto a nivel comercial como militar de Estados Unidos, lo que ha llevado a un deterioro significativo de las relaciones con los países vecinos. La administración Uribe ha centrado sus esfuerzos diplomáticos en fortalecer una relación con este país de la que, incluso hoy, se siguen esperando muchos frutos. A pesar de ello esta se mantiene como una relación que sigue sin mostrar todo su potencial (específicamente después de la llegada del presidente Barack Obama al poder en la Casa Blanca). Es importante anotar que Estados Unidos recibe la mayor comitiva diplomática colombiana, que supera en número y en importancia de sus miembros a los cuerpos diplomáticos existentes en otras latitudes (ROJAS, 2006, 85-105). Se le ha concedido importancia total en la administración Uribe.

Las relaciones con los vecinos más próximos, aunque tuvieron una mayor atención en la primera parte de este gobierno, si se compara con administraciones previas, se han mantenido en un estado de letargo y descuido muy preocupante. El país poco avanza en esa línea. Hoy continúan deteriorados los vínculos con los Estados andinos.

Esta situación con los vecinos radicó, en su momento, en la diferencia de puntos de vista manejados en relación con el conflicto colombiano y las medidas a tomar contra el narcotráfico, la fumigación de cultivos ilícitos en la frontera entre Ecuador y Colombia, el movimiento de guerrilleros entre los países, entre otros factores desestabilizadores. La gestión de la Cancillería no resultó relevante en esa línea, ya que se descuidaron relaciones de alto nivel como son las de Brasil y de suma importancia como la relación con Ecuador y Venezuela. De manera concluyente, el panorama a nivel regional no fue ni ha sido alentador, esto debido al “descuido” de las relaciones en este ámbito geográfico. La gestión de Carolina Barco estuvo muy dedicada a los polos europeo y norteamericano y se rompió con los lineamientos expresos en el documento oficial. No se había estado tan lejos de una buena relación con estos en mucho

tiempo. No se logró una comprensión suficiente y eficiente de la realidad colombiana a nivel regional, además la cercanía con Estados Unidos distanció al país cada vez más de esa meta.

En cuanto a la Unión Europea los avances son de resaltar. Aunque no se lograra todo lo que se trazó en principio, la imagen de Colombia frente al bloque cambió mucho y el presidente Uribe mejoró considerablemente su perfil y sus relaciones con los gobernantes de varios países. Las giras y visitas del mandatario continuaron siendo opacadas sólo por la relación con las ONG, que se mantienen en su posición de reclamo frente a un mayor respeto por los Derechos Humanos en Colombia.

A pesar de los logros mencionados, el enfoque que se le dio a la diplomacia hasta ese momento, de ligarla exclusivamente al terrorismo y al narcotráfico, mostró para varios analistas una “*securitización de la agenda internacional del país*” haciendo que se dejaran de lado temas tan importantes como el comercio exterior, por ejemplo. Esto, entre otros factores, impidió que se cumpliera el objetivo de una buena inserción en el ámbito internacional (ROJAS, 2006, 89).

En términos políticos, Carolina Barco ha sido una figura respetada, lo que le imprimió mucha más seguridad a su labor como líder de la Cancillería. Su nombramiento y ejercicio de sus labores, le dio al Presidente Álvaro Uribe una tranquilidad de que los procesos se desarrollarían estrictamente bajo los postulados oficiales de la política exterior. Adicionalmente, su nombramiento fue bien visto entre los diferentes partidos políticos lo que permitía una cierta estabilidad del entorno doméstico. En su gestión, la Canciller supo manejar los vaivenes de la política interna con el suficiente tacto, teniendo una buena relación con el Congreso y proporcionándole un entorno político estable al país. Su gestión política fue evaluada por críticos y partidarios del gobierno con buenos resultados.

El ministerio de Relaciones Exteriores adquirió con la Canciller Barco una importancia y perfil interesantes, lo que tampoco podría confundirse con una recomposición del servicio exterior, pues éste, a pesar de los avances en vínculos y nuevas miradas de la política exterior, se mantuvo por la línea tradicional (Cardona, 2005, 374-377). La Cancillería se convirtió en el mejor escudero de las políticas del presidente Uribe, por lo cual se consideraba, sino la más, una de las más importantes carteras del gobierno junto con la de Industria y Comercio Exterior.

La señora Barco puso el ministerio al servicio del país y sentó un precedente que sus sucesores verían difícil alcanzar. Este periodo de la Cancillería es, sin duda, uno de los más efectivos, demostrando que sí se puede tener una política exterior productiva, que le brinde al país mejores

posibilidades a nivel internacional. Sin embargo, durante su estancia en el ministerio, la línea se mantuvo por el orden del presidencialismo, la fragmentación y el pago de favores políticos con nombramientos en el exterior. Los vicios tradicionales se mantuvieron.

### ***Cancillería de María Consuelo Araujo:***

Carolina Barco abandonó su cargo para irse como embajadora a Washington el 07 de agosto de 2006, cuando el gabinete ministerial fue renovado. A pedido expreso del presidente Uribe aceptó la Embajada en Estados Unidos y se enfocó en darle el empuje necesario a las negociaciones del Tratado de Libre Comercio con ese país, principal prioridad del gobierno de Uribe<sup>6</sup>. Esta “jugada”, algo planeada, algo improvisada, fue el resultado de ciertas movidas políticas que realizó el mandatario colombiano, que pudieron ser mal vistas a nivel internacional y que llevaron a que de manera inesperada María Consuelo Araujo pasara de ser la posible embajadora en México, a titular de la Cancillería.

María Consuelo Araujo, especializada en gobierno, gerencia y asuntos públicos, llegó al ministerio con muchos deseos pero con poca experiencia en asuntos internacionales.

Lo inesperado del nombramiento de Maria Consuelo en el cargo, sembró dudas sobre su labor desde un comienzo y demostró nuevamente que la política exterior del país aún no era lo suficientemente autónoma como política de Estado, sino que seguía siendo una política según el gobernante de turno, una cadena de favores completamente dañina e ineficiente para el país, como se vería al final del periodo de la Canciller Araujo. En pocos términos, lo que se había logrado en avances significativos durante el desempeño de Carolina Barco, se vio estropeado con este nombramiento.

En cuanto a su labor en la Cancillería, no fue mucho lo que pudo hacer ya que debido a sus problemas familiares, su labor como canciller pasó a un segundo plano. Su paso por el ministerio de cultura había sido interesante, pero ahora las cosas cambiarían de tono. A partir de este nombramiento puede hablarse de una irregular Cancillería en Colombia. Se estaba dejando atrás una gestión de resultados con Carolina Barco para dar paso a un período incierto en temas internacionales.

---

<sup>6</sup> Un tratado de Libre Comercio que se quedó estancado casi de manera definitiva una vez fue elegido y puesto en el cargo el presidente Barack Obama en los Estados Unidos de América. A la fecha se sigue esperando lo que pueda suceder. Algo seguro es que el 2009 terminará sin ver finalizado el proceso de ratificación y puesta en marcha de algo que ya fue negociado y firmado por ambos gobiernos.

Bajo el mismo modelo metodológico sobre el que se analizó la gestión anterior, es factible mirar algunos de los hechos de impacto en María Consuelo Araujo.

Económicamente trabajó en una dirección diferente a la que Barco traía en relación con los vecinos. Intentó hacer mucho por el acercamiento con Venezuela en materia de proyectos binacionales como la interconexión eléctrica, convenios de venta de gasolina, proyectos de infraestructura, entre otros. Adicionalmente, abrió las negociaciones del Tratado de Libre Comercio con Chile, un acuerdo de suma importancia para las intenciones del gobierno colombiano de ingreso al foro económico APEC (*Asian Pacific Economic Cooperation*), todo esto enmarcado en la creciente necesidad colombiana de comenzar a diversificar las relaciones comerciales con el mundo. Sin embargo los procesos avanzaron poco. El tiempo iba en su contra. Los procesos judiciales contra su familia en el tema de vínculos con fuerzas ilegales no tenían reversa y eso le perjudicó fuertemente para permanecer en su cargo.

En el ámbito diplomático, la Canciller no tuvo muchos inconvenientes. Fue bien recibida en los países que visitó, hasta el momento en que se destaparon los vínculos de su familia con los grupos paramilitares, lo que obligaría su prematura renuncia. En su primera visita a Venezuela, la ministra suscitó alguna controversia debido a su manejo informal de la reunión con el presidente Chávez en la que incluso bailó y rompió varios de los protocolos previstos para este tipo de encuentros<sup>7</sup>.

En relación con Ecuador, las relaciones durante la gestión de Araujo siguieron siendo bastante complejas y los incidentes ocurridos en la frontera –tema de las fumigaciones con glifosato y flujo de guerrilleros a lo largo de la misma- hacían que las relaciones fueran cada vez más críticas; el manejo que le daba la canciller Araujo a esta situación, aunque era muy diplomático y conciliador, no permitía que las relaciones con Ecuador llegaran a un punto satisfactorio. Respecto a la relación con el resto de América, su labor siguió moviéndose en los mismos terrenos: el proceso de paz con los paramilitares y el conflicto interno, áreas en los que no logró mucho debido a que Colombia no gozaba de un buen ambiente a nivel latinoamericano, a causa de sus estrechos vínculos con Estados Unidos. Con los países de la Unión Europea, como España por ejemplo, siguió sobre la senda que ya había trazado Carolina Barco, trabajando en

---

<sup>7</sup> Ampliar en: [http://www.adnmundo.com/contenidos/i\\_regional/chavez\\_uribe\\_venezuela\\_opinion](http://www.adnmundo.com/contenidos/i_regional/chavez_uribe_venezuela_opinion) (Fecha de consulta: agosto 12 de 2009).

acuerdos de migración y cooperación para proyectos productivos, aunque no se mostró Europa como su gran objetivo.

La imagen de la Canciller desmejoró tanto nacional como internacionalmente, cuando se conoció el escándalo de los vínculos de su familia con grupos paramilitares, vínculos que no dejaban muy bien la imagen del país a nivel mundial y que definitivamente impedían que ella defendiera el proceso de paz con los paramilitares, ante la comunidad internacional. Bélgica, por ejemplo, fue un muy mal destino. Allí fue muy mal recibida por manifestantes contra los paramilitares (Semana, 2007).

Varios análisis y apuntes de prensa permiten concluir que a nivel diplomático la presencia de Araujo en el cargo tuvo consecuencias negativas para las relaciones internacionales del país; lo que se convirtió en un mal momento para la Cancillería posterior a lo que se había logrado en el periodo inmediatamente anterior.

Políticamente habría que señalar que inicialmente su nombramiento tuvo una relativa acogida entre los diferentes sectores políticos del país. Se habló incluso de una renovación de la clase política en esta cartera<sup>8</sup>. No obstante esta receptividad se transformó en reiteradas peticiones de su renuncia (Semana, 2007) y dificultades en el ejercicio de sus funciones. El inquietante respaldo incondicional del presidente Uribe agitaba aún más el ambiente político. Adicional a esto, la ministra Araujo incurrió en el error grave de involucrarse en el caso de su padre y su hermano, haciendo uso de su posición en el gobierno, lo que se convirtió en una causa directa de su renuncia al cargo. Puede señalarse que el aspecto político fue el del menor desempeño en el periodo de la Canciller.

Así las cosas, el ministerio de Relaciones Exteriores bajó su perfil, en comparación con los años anteriores. La labor de defensa y respaldo de las políticas del gobierno, a nivel internacional, fue menoscabada debido a la situación personal de la Canciller. Una de las carteras más importantes del gobierno entró en una crisis bastante profunda y perjudicial para el país. María Consuelo Araujo, a pesar de ser una mujer de formación académica y política, no figuró con suficiente carácter y peso político para asumir un cargo de la relevancia que éste representa. A pesar de lo que podría ser considerado un destacado comienzo, su desempeño en el cargo no

---

<sup>8</sup> Araujo había sido escogida como una de las 100 personalidades del mundo que tendrían un impacto en el futuro. Fue la única colombiana seleccionada por el *World Economic Forum* como una de las *100 Global Leader Tomorrow* en 2003. Ver en: <http://www2.eluniversal.com.mx/pls/impreso/noticia.html> (Fecha de consulta: agosto 5 de 2009).

cumplió con los objetivos trazados y dejó al país rezagado en su intento de diversificar sus relaciones internacionales y lograr una mejor inserción en el ámbito mundial. El nivel que dejó la Canciller Barco, hizo ver disminuida la gestión de María Consuelo, quien dilató demasiado su renuncia, afectando tanto al gobierno como al Estado mismo.

Este periodo de la Cancillería colombiana tuvo cosas importantes como la leve mejoría en las relaciones con Venezuela y el inicio de una diversificación de relaciones comerciales con el mismo país y América Latina en general, pero este tipo de logros no pudieron ser más relevantes que la situación personal de la funcionaria.

Posterior a ello se evidenció nuevamente la carencia en planificación de la política exterior colombiana nombrando en reemplazo de María Consuelo a Fernando Araujo Perdomo. Este nombramiento, como se mostrará a continuación, fue comprendido por muchos críticos como un nuevo desacierto del gobierno de Uribe en esta materia, ya que Araujo era una persona que llevaba seis años aislada del mundo, debido a su secuestro por parte de las FARC. El gobierno Colombiano quiso disminuir el daño que había causado la renuncia de María Consuelo, intentando dar un golpe de opinión con este nuevo nombramiento que no fue muy bien visto por parte de la comunidad internacional (BOTERO, 2007).

No obstante, en varias declaraciones Araujo fue categórico en que conocía más informaciones sobre otras latitudes que muchos de los políticos colombianos, puesto que mientras estaba en cautiverio, lograba informarse sintonizando Radio Francia Internacional y la BBC de Londres (Vengoechea, 2007).

### **Fernando Araujo Perdomo**

Nacido en Cartagena y ex candidato a la alcaldía de su ciudad, Fernando Araujo se posesionó como ministro de Exteriores de Colombia el 28 de Febrero del 2007 después de recobrar su libertad el 31 de diciembre de 2006 tras un operativo desplegado por las Fuerzas Militares en los Montes de María (Bolívar). Araujo escapó de sus captores y estuvo caminando durante seis largos días por las selvas de Colombia.

Su paso por la Cancillería marcó un momento duramente cuestionado en las relaciones internacionales de Colombia, debido a que el tiempo de su cautiverio dejaba relucir inexperiencia y poco conocimiento del relacionamiento del país con el exterior. *"Su historia es muy poderosa, pero también se nota su inexperiencia. Incluso, a veces parece que siguiera*

*viviendo hace seis años, cuando lo secuestró las FARC*", señaló una fuente que pidió la reserva de su identidad (Gómez Maseri, 2007).

No obstante la mencionada falta de experiencia en relación con la actualidad del país, Fernando Araujo fue la cara viviente del secuestro en Colombia, hecho que sirvió enormemente para internacionalizar el fenómeno como una de las prioridades en la agenda de la política exterior colombiana, en procura de presentar al país como un Estado fuertemente necesitado de ayuda internacional proveniente de todo el mundo. Dennis Hastert, ex presidente del Congreso de los Estados Unidos (Speaker), catalogó a Araujo como un *"ejemplo del sufrimiento del pueblo colombiano"* y pidió a sus colegas en el Congreso respaldar tanto el Tratado de Libre Comercio con Colombia como la nueva ayuda "para financiar el Plan Colombia fase II." (Gómez Maseri, 2007). No obstante, poco se logró en esta línea. Una vez el Congreso estadounidense cambió en su mayoría de republicano a demócrata, el lenguaje fue muy diferente hacia Colombia.

Económicamente puede destacarse que durante esta cancillería se dio comienzo a las negociaciones para la firma del Tratado de Libre Comercio (TLC) entre Colombia y Perú y los países que hacen parte de la Asociación Europea de Libre Comercio (AELC) en Junio del 2007, como también las negociaciones del TLC con Canadá en Julio del mismo año. Por otra parte en agosto de 2007 se suscribió en Medellín un TLC entre Colombia, El Salvador, Guatemala y Honduras, que está previsto para entrar en vigencia en noviembre de este año. El Ministro realizó viajes a Japón, Cuba, Estados Unidos, algunos países de Europa y América Latina con el fin de adelantar conversaciones y negociaciones que ayuden a afianzar los lazos políticos con estos ejes, contribuyendo a crear y reforzar relaciones comerciales en estos países y regiones. De manera particular, hubo mayor dinamismo desde la figura de Fernando Araujo que desde la misma Maria Consuelo, a pesar de las críticas a su desconocimiento de la realidad global.

Desde la óptica diplomática, Fernando Araujo enfrentó inconvenientes como el ocurrido el primero de marzo de 2008 cuando, tras una operación del Ejército Colombiano, fue muerto Raúl Reyes, segundo al mando en las FARC, en territorio ecuatoriano. *"La gestión del Ministro fue duramente cuestionada en momentos cruciales, como la crisis diplomática que derivó en la ruptura de relaciones con Venezuela, Ecuador y Nicaragua. Como se precisó desde varios analistas, su gestión tuvo que asumirla varias veces el mismo Presidente de la República."* (El Espectador, julio de 2008).

La situación vivida por Fernando Araujo en la Cancillería ha sido entendida como el inicio de los momentos más críticos de la política internacional colombiana en las últimas décadas. Le correspondió enfrentar roces diplomáticos con los vecinos de una magnitud nunca antes vivida. Cabe recordar que, incluso el presidente Chávez movilizó tropas a la frontera con Colombia, haciendo que aumentara la tensión entre ambos países. Hoy las cosas no han mejorado lo suficiente. De hecho, en la labor de Jaime Bermudez se percibe una pasividad extrema en la misma línea de enfrentar las relaciones bilaterales con Venezuela.

Habría que detenerse en el argumento de las intervenciones del presidente Uribe en los asuntos que correspondían directamente a la Cancillería, puesto que fue lo que respaldó gran parte de las actuaciones del Ministro durante el periodo de tiempo a cargo de la misma<sup>9</sup>. Un análisis, no muy profundo incluso, muestra que durante todos los sucesos ocurridos en la crisis diplomática –en tiempos de Araujo–, fue el presidente Uribe el que enfrentó muchas situaciones en las relaciones con el exterior, mientras que el ministro Araujo aparecía relegado, mostrando su inexperiencia y falta de carácter en cuanto a temas internacionales, específicamente con los países más próximos geográficamente.

La problemática que ha vivido Colombia con sus cancilleres viene de años atrás donde no se ha seguido un parámetro específico para la elección de los ministros por parte del gobierno, no es un asunto exclusivo de la administración Uribe. Juan Manuel Galán lo analizó en su artículo *diagnóstico de la política exterior colombiana*, afirmando precisamente que una de las causas de la débil gestión de la Cancillería es la baja profesionalización y especialización del servicio exterior, como también una falta de coordinación entre los funcionarios a nivel (Galán, 2007). Ya Diego Cardona lo había descrito anteriormente en sus obras referidas al tema.

A causa de esta falta de profesionalización puede desprenderse que el presidente Uribe adoptara esos rasgos presidencialistas para la política exterior del país y se haya querido meter de lleno con la práctica diplomática. Sin embargo, esto en lugar de ser positivo ha terminado evidenciando las grandes rupturas que en materia de relaciones internacionales ha vivido el país durante décadas.

---

<sup>9</sup> Ese ha sido uno de los temas que mayormente ha llamado la atención de los estudiosos del tema de la política exterior en el país. Diego Cardona, Martha Ardila, Arlene Tickner, Diana Rojas, Leonardo Carvajal, Roberto González y Pío García, entre muchos más, coinciden en el inaceptable presidencialismo de dicha política como constante en Colombia, e incluso en América Latina.

Políticamente el nombramiento de Fernando Araujo como Ministro de Relaciones Exteriores fue sorpresivo a causa del largo tiempo en poder de las FARC. Algunas de las dudas que surgieron tras su nombramiento giraron en torno a si podría dirigir la política exterior colombiana después de permanecer aislado y privado de la libertad. Sin embargo en su favor jugó el hecho de tener bagaje para ocupar cargos ministeriales: Araujo fue ministro de desarrollo en el gobierno de Pastrana. Además, *“por el hecho de escapársele a las FARC tras una operación del Ejército, esto podía servirle al Gobierno como un caso de éxito en su política de Seguridad Democrática ante el mundo. De hecho, el presidente Uribe lo presentó como un hombre reflexivo, quien ha sufrido en su propio ser la tragedia nacional, y en cuya superación estamos empeñados”* (El Tiempo, 2007)

A nivel internacional su nombramiento tuvo un impacto positivo en escenarios como Estados Unidos y la Unión Europea, los cuales estaban atentos al proceso de desmovilización de los grupos de autodefensa. En ambos lugares podían ver en Araujo la prueba de sobrevivencia del conflicto armado colombiano. Políticamente la Cancillería retomaba su rumbo, pero diplomáticamente no ha quedado mucho para el recuerdo de las gestiones de Araujo al frente de la entidad.

El 16 de julio del 2008, Fernando Araujo presentó su renuncia al Presidente Álvaro Uribe Vélez, quien la aceptó y anunció que Jaime Bermúdez tomará el cargo a partir de la fecha. Para la prensa quedó que Araujo dejó el cargo por asuntos personales. “En la comunicación, Araujo también le agradeció "infinitamente" al mandatario por haberlo nombrado para "hacer parte de su equipo de Gobierno y haber contribuido a la implementación de su Política de Seguridad Democrática y, a través de ella, a la transformación del país, para el bien de todos los colombianos"<sup>10</sup>.

### **Jaime Bermúdez Merizalde**

El 19 de julio de 2008 se posesionó Jaime Bermúdez como nuevo ministro de relaciones exteriores. Bermúdez había sido embajador en Argentina y asesor presidencial para las comunicaciones durante el primer mandato del presidente Uribe. Llega a la cancillería en un momento supremamente delicado en las relaciones con los países vecinos debido a que la

---

<sup>10</sup> Emisión del Noticiero Televisa del 16 de julio de 2008.

problemática con Venezuela y Ecuador no había podido ser solucionada<sup>11</sup> por el gobierno colombiano y la cual se ha convertido en un reto para el Ministerio y un problema que no se ha podido resolver en la actualidad.

Es factible señalar que Jaime Bermúdez se enfrenta a nuevos desafíos como canciller: restaurar las relaciones con los países vecinos (Venezuela, Ecuador y Nicaragua, especialmente), mantener las estrechas relaciones con Estados Unidos, “salvar” el TLC con ese país, incorporar a Colombia en el pujante grupo de países del Pacífico y consolidar una política exterior de Estado (El Tiempo, 2008). En ese orden de ideas podría señalarse que ha logrado aspectos relevantes pero que sigue en deuda con el país.

Desde la óptica económica, durante la cancillería de Jaime Bermúdez se firmó el Tratado de Libre Comercio entre Colombia y la Asociación Europea de Libre Comercio (AELC) como también el TLC y Acuerdos de Doble Tributación, Laboral y Ambiental entre Colombia y Canadá. De la misma manera fue ratificada la Convención Interamericana contra el Terrorismo, se dio la firma al acuerdo entre países Latinoamericanos productores de banano y la Unión Europea, el Acuerdo de Promoción y Protección entre Colombia y China como también el Acuerdo de Promoción y Protección Recíproca Colombia – India.

En su gira por Europa se pactó el Acuerdo para la Promoción y Protección de inversiones Colombia – Bélgica – Luxemburgo. Se estrecharon lazos comerciales y diplomáticos con Suiza, Francia, Alemania y España. En cuanto a sus viajes por América Latina se alcanzó la firma del Acuerdo Espacial entre Colombia y Argentina, el Acuerdo de Biocombustibles con El Salvador, Acuerdo para regulación de interconexión eléctrica con Panamá y se estrecharon lazos comerciales y diplomáticos con Brasil, México, Perú, Venezuela y Paraguay. Durante el mes de noviembre de 2008, de acuerdo con fuentes ministeriales, el presidente Uribe y el ministro Bermúdez estuvieron en una gira por el Pacífico que les reunió con líderes de China, Indonesia, Corea del Sur, Vietnam, Filipinas, Japón, Singapur, Nueva Zelanda, Australia, Brunei y Malasia. Dejando en ese recorrido más de ocho acuerdos de protección a la inversión planteados y otros más firmados.

---

<sup>11</sup> A la fecha de esta presentación cabe anotar que las relaciones diplomáticas con Ecuador se mantienen congeladas, no obstante los buenos oficios de los gremios y líderes económicos de ambos lados. Se esperan acercamientos para el mes de septiembre en el marco de la Asamblea General de la ONU. De la misma manera las relaciones bilaterales con Venezuela siguen en deterioro gradual. Se mantiene la reducción de importaciones desde Venezuela para el mercado colombiano. Los exportadores colombianos ahora están tratando de diversificarse a Centroamérica para evitar fuertes crisis.

El aspecto diplomático, que es en la actualidad uno de los aspectos más neurálgicos para la política exterior del país, sigue centrado en la relación con Estados Unidos y la negociación del Tratado de Libre Comercio con el mismo país. *“La nueva administración norteamericana sabe que Colombia juega un papel clave en el balance de fuerzas frente a la creciente presencia de gobiernos anti norteamericanos en la región. Junto con Perú, Colombia aparece como un muro de contención en los Andes”* (Londoño, 2008). Sin embargo, aunque Estados Unidos vea a Colombia como una ficha clave en América Latina, es evidente que el respaldo a la lucha contra el narcotráfico en México le fue quitando gradualmente la importancia al Plan Colombia. Con mayor razón, luego de las declaraciones entregadas por el Vicepresidente Francisco Santos, quien afirmó que en cuanto al Plan Colombia ya no hay más resultados que mostrar<sup>12</sup>.

Las declaraciones de Jaime Bermúdez después de la Cumbre de las Américas demuestran que el camino con Estados Unidos es difícil y que hay que ser muy persistentes en cuanto a la cooperación que se obtiene de ese país. Así lo expresó: *“siento que hay un ambiente de interés de dialogar sobre el tema. Primero, en la administración (Obama), voluntad de avanzar. Segundo, en los congresistas que nos apoyan, por supuesto, de empujar este tema; y en aquellos que tienen reservas y dudas, pues el interés de conversar. Y nosotros tenemos que hacer la tarea de llevar los argumentos de Colombia, demostrar los esfuerzos que se han hecho, los avances que se han dado, y las dificultades que hay también, por supuesto”* (Cancillería, 2009).

En cuanto a los vecinos hay que señalar que con Venezuela las relaciones han atravesado por excesivas fluctuaciones. El mejor análisis que en los últimos meses se ha escrito es, sin duda, el de Maria Teresa Romero (2008). En sus líneas da muestra clara de los vaivenes de la relación bilateral. Hasta hace sólo algunas semanas venían pasando por un relativo buen momento, ya que se habían reunido cancilleres y presidentes de ambos países para realizar nuevos Acuerdos de Complementación Económica y para avanzar en un fondo binacional para promover la pequeña y mediana empresa. Sin embargo, hoy no se puede hablar de normalidad de relaciones entre los Estados de los Andes. El presidente Chávez ya ha hablado incluso de una probable guerra entre estos dos Estados hermanos por tradición.

En relación con Ecuador se mantienen las relaciones diplomáticas rotas desde la incursión del ejército colombiano en territorio ecuatoriano, en lo que se constituyó una violación al Derecho

---

<sup>12</sup> Francisco Santos propuso terminar con el Plan Colombia. La nota se puede ampliar en un informe periodístico de El Tiempo: <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-3359075> (Fecha de consulta: julio 19 de 2009).

Internacional y que llevó a la muerte de Raúl Reyes. A pesar de los esfuerzos adelantados por diversos actores para reanudar el diálogo diplomático. Se presentaron más logros en otras esferas que en la misma comunidad de Estados andinos. Ya se puede hablar de un renovado aire en el Pacífico y de una participación activa en la novedosa embajada de Emiratos Árabes y en Australia.

Políticamente Jaime Bermúdez está haciendo reformas que podrían ayudar en un futuro a un mejor funcionamiento de la Cancillería y en los procedimientos para acceder al servicio exterior. “Revolcón en la Cancillería” fue como tituló El Espectador un artículo publicado en agosto de 2008. En este análisis mostró que el ministro Jaime Bermúdez hará una reestructuración en la Cancillería donde analizará los sueldos de los funcionarios y la carrera diplomática de los mismos, para analizar si efectivamente cumplen con los requisitos necesarios para permanecer en el Ministerio. Efectivamente, con la promulgación del decreto 2884 del 06 de agosto de 2008 se ha puesto en juego la posibilidad de construir un real Sistema Nacional Administrativo de Política Exterior y Relaciones Internacionales para el país. Conjuntamente se ha creado una Misión de Expertos en temas de Política Exterior y Relaciones Internacionales para brindar asesoría al gobierno. El informe final se espera para el segundo semestre de 2009, en procura de analizar nuevas y mejores opciones. Esta Misión está “compuesta por consultores nacionales y extranjeros, cuya función ha sido, en palabras del Canciller, realizar recomendaciones de cómo y en dónde debe estar Colombia en este tema.” Así lo dejó expreso Arlene Tickner en su columna del diario El Espectador.

La política exterior colombiana ha tenido falencias durante todo el periodo presidencial de Álvaro Uribe Vélez, y estas falencias se notan principalmente en los momentos de crisis diplomáticas del país. Uno de los informes que mejor recoge, a manera de síntesis, la situación del país en este tema es el presentado por el senador Juan Manuel Galán (2007). También los artículos de Carvajal (2008), Rojas (2006) y González & Godoy (2008) han nutrido el debate.

Tal vez sea el Ministro Jaime Bermúdez la persona que logre hacer que la política exterior colombiana ayude a mejorar las relaciones que tiene el país con el mundo. Pero es una realidad que ésta, en la actualidad, es muy endeble y que debido a que se han tomado decisiones a la ligera se ha puesto en entredicho la imagen de Colombia en el exterior, haciendo así que se vean afectadas no solo las relaciones diplomáticas sino también las económicas y políticas, llevando a

nuestro país a vivir crisis internas donde quien recibe el golpe mayor sigue siendo el gobierno central.

Con el uso del término irregular para referirse a la Cancillería colombiana, lo que se ha querido mostrar es que no ha existido una línea homogénea en el accionar de esta institución. Si bien puede hablarse de regularidad institucional, dado que desde su origen hasta hoy ésta se ha mantenido, no es posible hablar de acciones regulares en su actividad. Con Carolina Barco el rol diplomático estuvo por un buen nivel, luego cayó al punto más bajo en las últimas décadas con el papel de Maria Consuelo y Fernando Araujo. En los últimos meses podría hablarse de un resurgir de la entidad, pero hasta no solucionar la gran serie de diferencias con los Estados vecinos será difícil augurar buenas perspectivas, tanto a la carrera diplomática como al servicio exterior colombiano. Por ahora, seguirán siendo ruedas sueltas de un sistema que nunca ha existido y que podría tardar mucho para existir si no se corrigen las fallas estructurales existentes.

## Referencias

- Ardila, M. 1991. *¿Cambio de Norte? Momentos críticos de la política exterior colombiana*, IEPRI, Universidad Nacional de Colombia, Tercer Mundo Editores, Bogotá, Colombia, p. 251.
- Barco, C. 2004. La Política Exterior Colombiana: Gobernabilidad Democrática, Responsabilidad Compartida y Solidaridad. En: Revista Enlace Empresarial. Universidad Antonio Nariño. Vol. 007, n° 12.
- Barco, C. 2004. Europa, un gran aliado. En la edición de [www.eltiempo.com](http://www.eltiempo.com) del 19 de noviembre de 2004. Sección de opinión.
- Barco, C. 2008. En: *Aportes para el Estudio de la Política Exterior Colombiana*. Ciclo Especial de Conferencias 2006.
- Conmemoración del centenario del natalicio del presidente Alberto Lleras Camargo. Ministerio de Relaciones Exteriores. Imprenta Nacional de Colombia, Bogotá, marzo de 2008. Pp. 98.
- Botero, J. E. 2007. Renuncia la Canciller de Colombia presionada por la narco-parapolítica. En: la Jornada. Edición del 20 de febrero de 2007.
- Cardona, D. 2005. Los Instrumentos de la inserción internacional y la política exterior: hacia una diplomacia integral. En Colombia y su política exterior en el siglo XXI. Fescol, Fondo Editorial CERC, Bogotá.
- Carvajal, L. 2005. “Tres años del gobierno Uribe (2002-2005) Un análisis con base en conceptos dicotómicos de política exterior”, en: *OASIS*, N° 11, Enfoques Regionales, p. 165.
- Cepeda Ulloa, Fernando y Rodrigo Pardo García-Peña. 1989. “La Política Exterior Colombiana (1946-1974)”, en: *Nueva Historia de Colombia. Tomo III Relaciones Internacionales y Movimientos Sociales*, Planeta, p. 396.
- Galán, J. M. 2007. “Diagnóstico de la Política Exterior Colombiana. Una visión desde el Senado de la República”, en: *Colombia Internacional* 65, Bogotá, enero-junio de 2007, p. 164-178.

Gómez, S. Canciller Fernando Araujo arrancó aplausos por su historia como víctima del secuestro en Washington. En: [http://www.fac.mil.co/index.php?idcategoria=19108&facmil\\_2007=3e47d9e427b0a98bfcf5f9b27ac0e5ab](http://www.fac.mil.co/index.php?idcategoria=19108&facmil_2007=3e47d9e427b0a98bfcf5f9b27ac0e5ab) (Consultado el 20 de mayo de 2008).

González, R. 2004. “La Política Exterior de Colombia a finales del siglo XX. Primera aproximación”, en: *Investigación y desarrollo*, núm. 2. Barranquilla, Colombia, Uninorte, vol. 12, p. 27. (258-285).

Mathiesen T. 1998. *¿Cuál es la teoría más adecuada para explicar las relaciones Colombia-Estados Unidos entre 1986 y 1994?*, Colombia Internacional 45, p. 39 – 53.

Rojas, D. 2006. Balance de la Política Internacional del Gobierno Uribe. En: *Análisis Político*, mayo-agosto de 2006, n° 57. IEPRI, Universidad Nacional de Colombia. Pp. 85-105.

Romero, M. T. 2008. The Fragile, Back-and-forth Relationship between Venezuela and Colombia. ARI. Real Instituto Elcano.

Semana, revista. 2007. Escándalo por vínculos de su familia con “*para política*” tumbó a la Canciller Maria Consuelo Araujo. Edición del lunes 19 de febrero de 2007.

Tickner, A. 2001. “*Colombia: an Ambiguous Foreign Policy*”. Prepared for presentation at the 2001 Congress Latin American Studies Association; Washington, D.C. 6-8 September 2001.

Tickner, A. 2002. “Colombia es lo que los actores estatales hacen de ella: una (re)lectura de la política exterior hacia los Estados Unidos”, en: *Prioridades y desafíos de la política exterior colombiana*, Bogotá, FESCOL.

Tickner, A. 2007. Intervención por Invitación. Claves de la Política Exterior Colombiana y de sus Debilidades Principales. En: Colombia Internacional 65, enero-junio de 2007, Bogotá, Pp. 90 – 111.

Vengoechea, A. 2007. Fernando Araujo, “soy símbolo de la libertad”. *Diario ABC de España*. Versión online: [http://www.abc.es/hemeroteca/historico-03-03-2007/abc/Internacional/fernando-araujo-soy-simbolo-de-la-libertad\\_1631776252990.html](http://www.abc.es/hemeroteca/historico-03-03-2007/abc/Internacional/fernando-araujo-soy-simbolo-de-la-libertad_1631776252990.html) (Consultado en agosto de 2009).